

EL PROBLEMA DEL CARIBE Y LA "LEAGUE OF FREE NATIONS"

James Weldon Johnson barre con argumentos contundentes todas las teorías intervencionistas

El Doctor Henríquez y Carvajal improvisa en francés un elocuente discurso

EL día 4 de los corrientes se efectuó en el Hotel Commodore, de Nueva York, una importante reunión bajo los auspicios de la «League of Free Nations Association», con el fin de discutir ampliamente la cuestión del Caribe.

Presidió la reunión el Doctor William R. Shepherd, de la Universidad de Columbia. A su derecha tomó asiento, por invitación especial, el Doctor Francisco Henríquez y Carvajal, Presidente de derecho de la República Dominicana.

El Doctor Shepherd abrió la discusión con un discurso ameno en el cual presentó el tema que se iba a examinar en todos sus aspectos. Definió las condiciones políticas de todos los países del Caribe, habló de las distintas interpretaciones que se le ha dado en los Estados Unidos a la Doctrina de Monroe y terminó declarando que todo podía reducirse a esta sola frase: «Much Dissappointment» (Mucho desengaño).

Siguió al Doctor Shepherd en la palabra, el señor D. Lathrop, quien hizo un cuadro sintético del estado sombrío de la República Haitiana. Luego habló el Doctor Gray, Secretario para la América Latina de la Iglesia Protestante Episcopal. El evangelista dijo que la ocupación norteamericana en Santo Domingo y Haití la justificaban la falta de faros y de estaciones cuarentenarias en las costas de ambos países.

Una sonrisa irónica provocó el discurso del Reverendo.

HABLÓ enseguida Mr. James Johnson, Secretario de la «Association National» para el adelanto de la gente de color.

Con lógica contundente desbarató los argumentos de los partidarios de la intervención. Demostró que todos estaban viciados de ligereza y de parcialidad, probó que los crímenes de la civilización eran más salientes y abominables que los que se imputaban al supuesto estado de barbarie de las naciones del Caribe. Dijo que la inter-

vención norteamericana no había hecho sino exagerar los vicios y las violencias de que se acusaban a los nativos; describió los atropellos y las crueldades cometidas bajo la égida de la bandera norteamericana, se refirió al sufrimiento callado de los nativos, a sus esfuerzos por escapar del régimen de oprobio, y afirmó que tanto los haitianos como los dominicanos que habían protestado de esas infamias con las armas en la mano, y que por lo mismo se les había denominado «bandidos», habrían sido calificados por los hombres del 76, en los Estados Unidos, de patriotas.

Una salva estupenda de aplausos ahogó las últimas palabras del orador.

Tocó entonces el turno al Doctor Henríquez y Carvajal, a quien presentó el Doctor Shepherd como «el hombre a quien el pueblo dominicano consideraba su Presidente legítimo». A petición de una gran parte de los oyentes, el Doctor habló en francés, con soltura y elegancia. Expuso a grandes trazos la historia de la República Dominicana, sus persistentes ideas, sus pasajeras desgracias, sus nobles tradiciones culturales, sus esfuerzos y conquistas penosas en las sendas del progreso, inspirado siempre su pueblo en los principios de las

revoluciones francesa y norteamericana, cuyas instituciones había tratado de imitar. Recabó con energía el derecho inalienable de la República Dominicana a la independencia que había conquistado en dos guerras sangrientas, e interpuso su asombro doloroso al ver esa independencia atacada hoy por el pueblo amigo cuyas tradiciones había mirado con respeto.

El Doctor terminó su discurso expresando la confianza que el pueblo dominicano tenía en el espíritu de justicia y rectitud del pueblo norteamericano de cuya virtud esperaba la restitución completa de su legítima soberanía.

El público, francamente ganado por la sencilla y austera personalidad del Doctor Henríquez y Carvajal, le tributó una cordial ovación. Luego hizo una brillante traducción del discurso, al idioma inglés, el joven dominicano René Fiallo.

El acto terminó con sendos discursos de Mr. Harry Frank, conocido conferenciante, y de Otto Schoenrich, este último muy conocido en la República Dominicana por su libro intitulado «Santo Domingo» que se publicó en Nueva York hace poco.

Mr. Schoenrich, abogado notable, censuró duramente la intervención de los norteamericanos en el Caribe y la manera cómo la realizan. Protestó de las violencias cometidas tanto en Haití como en Santo Domingo y estableció la diferencia que existía entre uno y otro pueblo.

La reunión terminó con algunas citas hechas por personas del público que tomaron la palabra por breves minutos, encaminadas a demostrar la falta de sinceridad de las teorías imperialistas:

MANUEL F. CESTEROS

H. FLORES CABRERA

LA NOTA BIBLIOGRAFICA

EL ROSAL DEL ERMITAÑO

RAFAEL Heliodoro Valle, autor de este opúsculo interesante, pleno de filigranas de estilo, es en la actualidad uno de los primeros escritores centroamericanos. Este librito primoroso y fragante lo demuestra de muy cumplida manera. Escrito hace nueve años, en plena edad juvenil, revela ya la posesión de un estilo muy personal apto por entero para interpretar y expresar cosas muy íntimas y variadas de la sensibilidad y de la mente. No es en ningún caso inclinado a dar robusta expresión pictural a sus imágenes; los colores fuertes no le sedu-

cen; huye de ciertos desbordamientos determinados generalmente por impetuosas rebeldías del sentimiento. En estas páginas se palpa a cada instante la tendencia a diluir su potencia imaginativa en tonalidades pálidas, suaves, en algo que parece no romper nunca cierta armoniosa combinación de colores y matices propios en un todo a la expresión serenamente artística de muy acentuados estremecimientos subjetivos. En Rafael Heliodoro Valle se advierte el temperamento de un escritor de raza muy capaz de elevarse a ciertas alturas por muchos ambicionadas y sólo una que otra vez con esfuerzo muy penoso conseguidas.